

ÉTICA PLANETARIA PARA LAS  
PROFESIONES.  
RESEÑA DE UNA OBRA EN VARIOS ACTOS.

EL PENSAR EDUCATIVO DE  
MARTÍN LÓPEZ-CALVA

---

ERNESTO RODRÍGUEZ MONCADA

*Universidad Latina de América*

*erodriguez@unla.edu.mx*

Hacer el recorrido de la obra de un autor prolífico como Martín López-Calva no es complicado ni difícil, sí placentero y arduo. Pues su obra es vasta y rica en referencias y lugares desde los cuales pensar lo educativo escolar. Varios son los tópicos que la atraviesan: preocupación por la calidad educativa universitaria, la formación de docentes a nivel superior, la formación integral del estudiante universitario.

Pero más allá de los temas, encontramos en los textos, en cada uno de ellos, un toque especial vinculado a la estética, a la sonoridad, a la música. Veamos algunos ejemplos:

En la **Revista Caldero** (UIA Sta. Fe, Primavera de 1997), el título sugerente es *Ando buscándola en Japón, ando buscándola en Nueva York, ando muy perdido...* El recuerdo evoca a Maná en aquellos años de juventud, pero también remite al sentido del texto al que encabeza, el cual cuenta con referencias musicales en cada subtítulo. En él se analiza la cuestión de la formación integral en el contexto de la educación superior, las cuales se enuncian así: *un menú con dos romances*.

En la **Revista Atajo** (UIA Golfo centro, agosto-septiembre de 1996) se anota *Fuera de ti, de mí, siempre horizonte...* Y el tema es el papel del docente (que algunos integran en modelos), en cada una de las múltiples facetas de su actuar (me atrevo a decir, individual y colectivo). Cada docente dentro de sí y fuera de sí, buscando, siendo horizonte. Una manera muy especial de enunciar lo que significa asumir el papel de docente, mejor aún, las múltiples maneras de asumirlo, de actuar el papel de profesor.

En otro número de la **Revista Atajo** (UIA Golfo Centro, marzo de 1996), y ya el nombre de la revista permite pensar lo educativo desde otro lugar, el del camino poco transitado, el de los pocos que se atreven, pues más vale camino seguro. Pero atajo no implica necesariamente querer llegar más rápido, pero sí andar por otro sendero. Vaya un artículo cuya rememoración poética es inevitable, y también latinoamericana la referencia: *Siete canciones de amor y algunos poemas desesperados*, en donde se analiza la rela-

ción entre la universidad y el patrimonio cultural. El autor juega con subtítulos de canciones para la primera parte, y concluye con fragmentos de poemas. Todos alusivos al tema del texto.

En la **Revista Utopías** (UIA, Golfo Centro, primavera de 1996), título de revista engarzado con tema que desarrolla y con título del artículo. Pues bien, el título del texto de Martín es *El día feliz que está llegando* (y la memoria se recrea con el gran Silvio). Evoca la utopía que se realiza, que se anuncia. Qué mejor evocación para abordar el asunto sobre la educación para la transición, para permitirnos reflexionar sobre la educación para el cambio, para la transformación, haciéndonos sentir que ese cambio está llegando cual día feliz.

Pasemos ahora a comentar otra faceta de nuestro autor, el de la investigación y la presentación escrita de sus resultados. En **Talacha Académica**. Apuntes del quehacer académico en Golfo Centro, No. 7 (UIA, Golfo Centro, sin fecha), se analizan los principios de la educación jesuita, las tareas y características del área de integración de la universidad, el pensamiento crítico que se promueve y la formación en valores base de su concepción educativa, así como su desarrollo pedagógico desde el aula, con la finalidad de reflexionar acerca de las formas en que se viven los valores en la Universidad Iberoamericana Golfo Centro. Tarea por demás interesante, pues abre el tema de la formación valoral a la propia experiencia de la universidad, con la intención de presentar los resultados de esa vivencia a la comunidad universitaria. No cuestionar que se hace bien o mal, sino mostrar cómo ha sido dicha formación a partir de indagar en la propia escuela. Llama la atención el nombre de la publicación Talacha Académica: ese hacer cotidiano del taller, del aprendiz y del maestro, intentando reconstruir, elaborar, construir. Arremangarse para poner manos a la obra. En fin, colocarse el overol y a darle a la chamba. Bella metáfora del trabajo académico pocas veces así considerado.

Los títulos y subtítulos de los artículos que ha publicado Martín López-Calva son relativamente extensos (en su carácter de títulos o subtítulos), porque expresan una idea, dan claridad sobre la misma y lo que el lector puede esperar. Representan muy el asunto, el tópico o la reflexión a la cual introducen. Y esta es otra cuestión importante de esos artículos: no son “temas” que ameriten un pensar académico, son asuntos, tópicos o reflexiones las que promueven, en diálogo entre académicos (profesores y alumnos incluidos). De ahí también lo coloquial, lo cercano de los mismos: nombres de canciones o poemas. Lo académico visto desde el espacio de lo poético, tal y como lo concibiera, y lo practicara, Octavio Paz, nuestro querido poeta, ensayista, cuentista y analista político. Lo poético como perspectiva, como forma de acercarse al mundo y comprenderlo.

Pero nuestro autor, Martín López-Calva, es también muy generoso. Se pueden consultar varios de sus trabajos a través de la Internet. Y no solamente artículos, sino también presentaciones en power point sobre los autores o planteamientos que ha estudiado: Anoto algunos de ellos, cuyos títulos manifiestan lo que mencionaba en el párrafo anterior:

- a) *El corazón de la educación y la educación del corazón. Algunas reflexiones éticas (y poéticas) sobre la relación educación y valores a través de la obra de Pablo Latapí, texto sobre ese enorme personaje y analista político de la educación cuya obra se centró en la mejora de lo que hoy llamamos calidad educativa.*
- b) *Educación humanista (el drama de la humanidad como escenario).*
- c) *Educación de la libertad. Un acercamiento reflexivo para comprender la relación valores-educación en un contexto de pluralidad e incertidumbre.*

Notamos no sólo lo poético, sino fuertemente lo ético atravesando la obra de este autor. La preocupación por el ser humano integral y la sociedad, devolviendo la responsabilidad de la propia vida a sus actores (cada ser humano concreto en su vida cotidiana), para la comprensión del constructo social como obra colectiva.

En cuanto a su excelente obra en tres tomos (*Educación Humanista*, Gernika), puedo mencionar que el autor realiza una muy interesante comparación entre dos autores, la obra de los mismos, que fue vasta y compleja (lo cual supuso un gran trabajo de análisis y depuración durante su lectura, revisión y estudio), “que no son lo mismo pero es igual” (Silvio Rodríguez). Autores de dos tradiciones que hemos, convencionalmente colocado en estantes académicos separados, sin percatarnos de sus múltiples conexiones. Martín supo verlas y eso forma parte de ese gran mérito suyo al escribir esta obra. Otro, no menor, es la dedicación que puso a ambas y que se trasluce en el análisis/síntesis que nos presenta.

Es una comparación relevante científico/teológica. Pero no, he llegado a pensarlo así un momento, sin embargo puedo afirmar que ambas son científicas, partiendo de distinto lugar de referencia. Encontramos, más bien, el trabajo de un científico sobre la educación, con argumentos científicos desde la complejidad, y el trabajo de un teólogo/filósofo (según Lonergan los teólogos no lo ven como tal ni los filósofos le reconocen esta denominación) que también con argumentos científicos reflexiona sobre la educación.

Pero ambos son más que científicos (o filósofos). Diremos, son pensadores y, hoy, es difícil encontrar en el ámbito académico pensadores. Hemos dejado de pensar para vivirnos operarios. Pues bien, la obra de Martín invita a volver a pensar. Entre citas, epígrafes, reflexiones propias y múltiples esquemas, invita a pensar.

El uso de esquemas es magnífico, pues logran sintetizar ideas, pensamiento y las creaciones de la imaginación de los autores trabajados (es hora de anotar sus nombres: Edgar Morin, y Bernard Lonergan). Tarea no sencilla, nada menor, en el marco de las obras de Morin y Lonergan.

El lenguaje del libro (de los tres tomos como unidad), es preciso, conciso y podría decir, precioso en esa concisión y precisión. Sólo así pudo quedar el trabajo de Martín en tres tomos, pues la vasta obra de Lonergan y Morin podría llevar a más. Lo que López-Calva expone da cuenta de la riqueza del pensar de Lonergan y Morin, de su búsqueda

por encontrar respuestas, pero más que eso, seguirse preguntando. Respuestas para continuar el sendero, no para darlo por terminado. Preguntas que orientan, pero manifiestan ese cosmos/caos que es la vida misma. El lenguaje también es riguroso, sin perder su papel expresivo entre prosa y poesía.

De lo anteriormente mencionado se desprende la siguiente idea: esta obra en tres tomos expresa la importancia de la educación ética, desde referentes diversos, pero en conjunción con una educación científica rigurosa, pero desde una visión compleja de la ciencia. Edgar Morin y Bernard Lonergan, así como el propio Martín López-Calva, pertenecen a esa pléyade de pensadores que rompen la tradición de otros que: “creyendo ser sabios se volvieron necios”, y que muy certeramente criticaba San Pablo.

Concluiré esta breve reseña sobre una parte de la extensa obra de Martín López-Calva, apuntando algunas ideas en relación a su último libro: *Ética profesional para la sociedad planetaria. Una perspectiva humanista compleja de la ética de las profesiones*. El propio título da cuenta de la tónica que, hemos comentado ya, atraviesa la obra del autor: la cuestión/reflexión ética. Pero llama la atención que ahora se orienta a la vida profesional, es decir, el campo no es propiamente la educación en sí misma, sino el ejercicio profesional del egresado; se trata ya de pensar en la formación que la escuela proporcionó y qué huellas dejó en el egresado durante el ejercicio profesional.

El libro desarrolla tópicos fundamentales: el tema de la libertad, de la formación ética como asunto estructural, la práctica profesional como actividad poética, la importancia de regenerar los vínculos entre lenguaje poético y lenguaje prosaico, en tanto ambos son formas expresivas de la condición humana. Estos tópicos se profundizan en el análisis del autor y sobre ellos se va tejiendo la postura acerca de la “ética profesional para la sociedad planetaria”, que da título al libro.

La discusión central, me parece, es la de una ética que se desarrolla al interior del individuo, ética estructural, en tanto se va constituyendo en el proceso de formación personal, en la escuela, la familia, la calle, en fin, en los distintos espacios donde el ser humano coexiste y se forma, formal e informalmente. De ahí que no se trate de educar en valores vistos como contenidos, sino de formar principios éticos desde los cuales orientar el propio actuar. No es cuestión de discutir, analizar, reflexionar sobre ciertos temas solamente, sino de comprender, percibir, ser empático, vivir el principio ético; vivirlo como experiencia, como algo que nos atraviesa y, por tanto, nos conmueve formando parte de nosotros, de nuestro ser personas.

La idea de persona remite a María Zambrano (*Persona y democracia*, ediciones Siruela, 1987). La persona como agente de cambio, como subjetividad integral que reconoce al Otro también como persona. Esa idea de integralidad es fundamental, pues se engarza con lo que el autor denomina ética estructural.

Para terminar solamente comentaré que el lenguaje poético y el lenguaje prosaico, a los que alude Martín, evocan ese texto de Octavio Paz, *El arco y la lira* (1967) y la obra de

Jorge Luis Borges, para quienes la poesía forma parte esencial del mundo: no hacer poesía sobre el mundo, sino volver el mundo (el universo) una poesía. El libro de Martín López-Calva, así como toda su obra, nos invitan a ello.

Marzo-2015

**Revista A&H**

*Derechos reservados 2015*

*Reseña recibida en marzo y publicada en abril de 2015.*

*Publicación semestral*